

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

18



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1977

LAS PRIMERAS ALTAS CULTURAS ORIGINARIAS

ROBERTO LARA VELADO

ÉSTE ES EL primero de una corta serie de artículos destinados a presentar los puntos de vista del autor, sobre las diferentes altas culturas históricas que se conocen en el devenir de la humanidad. La presentación se hará guardando un relativo orden cronológico, hasta donde la coexistencia de las culturas y su repartición entre diferentes zonas de desarrollo, algunas veces independiente y otras interdependiente, lo permiten.

A) CONCEPTO

Las altas culturas originarias, que Toynbee llama civilizaciones sin parentesco, son los primeros ejemplares de su especie de que tenemos noticia; y, por eso mismo, las consideramos como emergiendo en un mundo primitivo, lo que equivale a considerarlas como los primeros esfuerzos que superaron las condiciones primitivas de vida y dieron origen al fenómeno de las altas culturas históricas, cuyas series constituyen el orden en que se realiza la evolución histórica de la humanidad.

En el proceso de formación de tales altas culturas, es indudable que jugaron gran número de causas incidentes, es decir todo un complejo de estímulos o incitaciones, que provocaron, en cada caso particular, las respuestas exitosas de los grupos humanos creadores de las altas culturas originarias. Estos estímulos o incitaciones fueron, como es lo normal, de distintas procedencias y de naturaleza diversa; los hubo procedentes del medio físico, tales como la desecación de pantanos, el riego de extensas zonas agrícolas y otros similares; los hubo de procedencia humana, como la conquista de sociedades sedentarias por los nómadas de la periferia.

Toynbee señala que los estímulos o incitaciones del medio ambiente, en el caso de las civilizaciones sin parentesco, son más fácilmente discernibles que los de procedencia humana, debido a que, por la falta de historia, no podemos conocer con seguridad los acontecimientos que acompañaron el nacimiento de estas altas culturas. Señala la incitación de tipo físico que considera como la más importante, en cada caso; por ejemplo: Para la alta cultura egipcia, que Toynbee llama civilización egipciaca, la desecación y cultivo del valle del Nilo. Para la alta cultura mesopotamia, que Toynbee llama civilización sumérica, la transformación de la ciénega selvosa comprendida entre el Tigris y el Éufrates en la tierra de Sonaar y su cultivo y riego mediante una excelente obra de canalización que aún hoy nos admira. Para la alta cultura del Extremo del Oriente, que Toynbee llama civilización sínica, el cultivo del valle del río Amarillo, sometido a variaciones extremas de temperatura entre un calor sofocante estival y un frío intensísimo invernal.

Ciertamente, las incitaciones de procedencia humana que indudablemente han de haberse presentado en el nacimiento de las altas culturas originarias, no podemos comprobarlas históricamente; pero podemos suponerlas con gran probabilidad. En efecto, en la génesis de casi todas las altas culturas derivadas, no ha faltado nunca una invasión de bárbaros que, al conquistar el territorio de la cultura paterna, han aportado el fermento renovador necesario para la formación de las filiales; por ello, no podemos desechar la conquista de las sociedades sedentarias por los nómadas de la periferia, como más que probable incitación humana en el proceso de nacimiento de las altas culturas originarias. Precisamente esta conquista, de la cual no podemos tener comprobación histórica por haber ocurrido al borde anterior del principio de la historia, explica el paso de las primeras sociedades sedentarias de tipo matriarcal, a las primeras monarquías de claro origen patriarcal; los nómadas conquistadores aportaron el principio político, el cual se combinó con los elementos culturales de los conquistados en el génesis de la alta cultura originaria.

La evolución social proporcionó el marco dentro del cual se originaron las altas culturas históricas; la familia devino en la horda por el simple crecimiento natural; la horda se convirtió en clan, al organizarse y, sobre todo, como resultado de la tendencia totemista; la creencia en el tótem común favoreció la exogamia; esta forma de regular la relación intersexual no solamente a los miembros de un mismo clan, sino también a los del otro clan que tenía el mismo tótem; ambos clanes con un tótem común forman una fratría. El paso del clan a la tribu, es el resultado de una organización más compleja. Al aparecer la agricultura y sedentarizarse las tribus, se ori-

ginan las aldeas; cuando la población de la aldea creció lo suficiente para convertirse en ciudad, estaba listo el marco para el nacimiento de las altas culturas.

La respuesta provocada por las incitaciones, tanto del medio físico como del contorno humano, hizo nacer la alta cultura; probablemente en ese momento ocurrió la conquista de las poblaciones sedentarias, de régimen matriarcal, por las tribus nómadas, de régimen patriarcal. La conquista aceleró el proceso; los conquistados aportaron los elementos culturales a partir de los que se elaboró el complejo cultural armónico que llamamos alta cultura; los conquistadores aportaron su régimen político que devino en monarquía. De este modo surgieron las ciudades-estado, que, en un período ya francamente histórico, se fundieron en los estados territoriales y en los imperios de tendencia universalista.

El imperio de tendencia universalista es el remate de la evolución social, dentro de las altas culturas históricas que podemos llamar originarias. Es la figura que, por imperativo religioso, tiende a someter a todo el mundo conocido, al dominio del pueblo constructor del imperio; sus soberanos son divinizados, ya atribuyéndoles una ascendencia divina o ya convirtiéndolos en dioses a ellos mismos. La religión es politeísta, propia de cada pueblo o sea sin tendencia proselitista; las normas morales y el sentido trascendente son la mínima importancia; juegan el papel político de servir de soporte al imperio universalista, esto es de justificación filosófica. La sociedad tiene la forma de pirámide; en la cúspide, el Rey dios; luego el pueblo imperial; y en la base, los pueblos conquistados.

Aunque en gran número de los casos históricos, los imperios de tendencia universalista han coincidido con los estados o imperios universales de que nos habla Toynbee, los conceptos son diferentes. Los primeros son una forma política caracterizado por su tendencia a la dominación ilimitada, en cuanto al poder y al espacio; podemos resumir sus características diciendo que su forma de gobierno es la autocracia, basada en la fuerza y la conquista como sistema; su religión es particular o inferior y sujeta al poder político, al que sirve de soporte filosófico; a lo que corresponde una sociedad de grupos desiguales en beneficio del pueblo imperial; son el resultado de la primera etapa de la evolución histórica de la humanidad, cuyos lineamientos generales, con modificaciones de detalle, se han prolongado en la evolución del Oriente. En cambio, los segundos son un fenómeno de la desintegración de las altas culturas o civilizaciones, que entran en su etapa imperialista; consiste en la creación de una única unidad política, que engloba todo el

ámbito geográfico de la alta cultura que se desintegra y aun bastante más, como resultado de la expansión de ésta; constituyen la última trinchera, antes de la desintegración final.

B) LA ALTA CULTURA EGIPCIA

Los habitantes del valle del Nilo han ofrecido siempre una diversidad étnica; ha habido una población de origen nubio, de características raciales francamente africanas; junto a ésta, desde la más remota antigüedad, un pueblo de aparente origen asiático, los Koptos o Koftos, que fueron la capa dominante durante la vida de la antigua civilización; su idioma tiene una afinidad lejana con las lenguas semíticas, por lo que es de suponerse que, en una época prehistórica, formaron una sola unidad lingüística; este pueblo tiene gran afinidad étnica con los libios y los moros o bereberes. Dadas sus características raciales, todos los autores concuerdan en dar a los Koftos y a sus afines un origen asiático; el Dr. Pedro Bosch Gimpera, en su obra *Historia del Oriente*, los considera de origen camítico; los autores Guillermo Oncken y Eduardo Meyer, en su obra conjunta llamada *Historia del Antiguo Egipto*, los consideran de origen caucásico; estos pueblos caucásicos no son los indoeuropeos, sino un grupo étnico intermedio entre éstos y los semitas, al que Bosch Gimpera llama también "asiánico".

Toynbee llama a esta alta cultura, civilización egipcia, para no utilizar el nombre egipcio, por cuanto es aplicable éste, tanto a los antiguos como a las generaciones posteriores, inclusive a los contemporáneos. Spengler no le da nombre especial; pero le asigna como símbolo un camino; el egipcio, dice, caminaba en línea recta durante su vida, sin ver a los lados, directamente del Nilo a la eternidad.

Esta alta cultura se inicia en los estados-ciudades del valle del Nilo, cada una de las cuales tuvo sus propios reyes y su propio dios, los dioses del futuro panteón egipcio, pueden perfectamente identificarse en cuanto a su procedencia de los distintos estados-ciudades de antaño. Las rivalidades entre los distintos estados-ciudades provocó la guerra entre ellos y la conquista de unos por otros, hasta que se fusionaron en dos estados: el Bajo-Egipto, alrededor de la desembocadura del Nilo; y el Alto-Egipto, alrededor del curso superior del río. La reunión de ambos en una sola unidad política, dio origen al imperio de los faraones.

Las diversas etapas de la historia egipcia a partir del establecimiento del imperio, hasta la desintegración final de esta alta cultura, son los siguientes:

I) *Imperio Antiguo*: Comprende las 10 primeras dinastías; bajo la supremacía del Bajo-Egipto. Sus periodos menores son los siguientes:

1. Periodo inicial (2 primeras dinastías) con la capital en Tanis, por lo que estas dinastías son llamadas tinitas.

2. Periodo de florecimiento, de la 3a. a la 5a. dinastías; comprende la 4a. dinastía, con faraones como Snofru, Kufu (Kheops), Ka-fro (Ke-fren) y Mekanor o Menkaure (Micorino), los famosos constructores de las grandes pirámides; ellas son a la vez mudos testigos del florecimiento del Imperio antiguo, en cuanto al avance de las artes y la arquitectura, y de la inmensa opresión a que los faraones sometieron a su pueblo.

3. Periodo de crisis de la 6a. a la 10a. dinastías, con la capital siempre en Menfis. Se relaja la centralización administrativa; las provincias o nomos adquieren autonomía; y sus gobernantes, los monarcas, se convirtieron en hereditarios; este régimen ha sido llamado por los historiadores, el feudalismo egipcio. Los desórdenes se extendieron por todo el imperio; los cambios violentos de faraones y de dinastías se sucedieron rápidamente y terminaron por arruinar al imperio menfita.

La religión popular egipcia del Imperio Antiguo se formó como el Estado; su panteón fue el resultado de agregar a todos los dioses de las distintas ciudades, unido al culto de los animales que, de unas pocas localidades, se extendió por todo el imperio. La obra fue coronada políticamente por el gobierno imperial; de acuerdo con los sacerdotes, que estaban al servicio del faraón, se declaró divinidades supremas a los dioses solares o dioses de la Luz, Ra y Horo; y se declaró al faraón y su familia, descendientes de Ra.

II) *Imperio medio*: Comprende las dinastías 11a. y 12a., con la capital en Tebas, con lo que la supremacía pasa al Alto-Egipto. El cambio de dinastía, de capital y de zona preponderante, fue el resultado de los desórdenes de la parte final del periodo anterior, a los que puso fin; pero, debido a que se mantuvo y más bien se acentuó el régimen de los dinastas hereditarios en las provincias, o comarcas, el gobierno fue especialmente débil, sobre todo al final de cada una de las dinastías imperiales. Ello incapacitó al imperio para resistir la invasión extranjera; los hiksos o reyes pastores, tribus árabes, beduinos o cananeos, conquistaron Egipto e interrumpieron su evolución independiente.

III) *Dominación de los Hiksos*: Comprende de la 13a. a la 17a. dinastías; dos de ellas eran de hiesos, una de libios posiblemente simultánea y la última una mezcla de hiesos con egipcios tebanos. La capital fue primero Xoís y luego Hatu-art, ambas en el delta del Nilo, aunque no se abandonó definitivamente a Tebas.

Durante este periodo, surgió el culto de los muertos y su expresión simbólico-religiosa, el mito de Osiris; Osiris de ser un dios secundario de una de las ciudades, pasó a ser el dios solar principal, con su mito de muerte y, resurrección; de igual manera, Isis y Set pasaron a ser la diosa más importante y el dios del mal respectivamente; el dios maligno Set se identificó con Tifón, probablemente dios de los dominadores extranjeros. El movimiento religioso comenzó siendo un movimiento popular de envergadura; la nueva religión, que ofrecía a diferencia de la antigua un mensaje trascendente, amenazaba suplantarse el viejo culto imperial, que había perdido su soporte más eficaz con la dominación extranjera. Pero en ese momento, los sacerdotes aceptaron el nuevo culto y lo incorporaron a la religión antigua, haciendo de ambas una sola; el paso principal fue crear una suprema trinidad benéfica, agregando a la pareja formada por el solar Osiris y la lunar Isis, al viejo dios solar Horo, como hijo de ambos. Ello fortificó la antigua cultura egipcia y le permitió resistir la prueba de la dominación extranjera.

IV) *Imperio nuevo*: Comprende de la 18a. a la 21a. dinastías, con la capital en Tebas y la supremacía en el Alto-Egipto. Tiene un corto período de florecimiento, con faraones conquistadores; ello es un indicio de decadencia, pues las civilizaciones en desintegración se vuelven imperialistas; para precipitarse luego en una franca declinación. El florecimiento fue brillante, con la 18a. y la 19a. dinastías; la primera, la de los Tutmesis y Ameneofis, expulsó a los Hiksos y amplió el imperio; la segunda, la de los Seti y los primeros Ramseses, especialmente Ramsés II, el Sesostris de los griegos, creó un imperio poderoso. A partir de la 20a. dinastía, la de los últimos Ramseses, la decadencia es franca y rápida.

Durante la 18a. dinastía, el faraón Ameneofis IV intentó sustituir la antigua religión por el monoteísmo solar; propuso la adoración del disco del Sol, bajo el nombre de Atón, como único dios; cambió su propio nombre por el de Akhenaton. El ensayo fue un fracaso y terminó con la muerte del faraón reformista.

V) *Decadencia final*: Comprende de la 22a. a la 30a. dinastías. La decadencia final es clarísima. La 22a. dinastía es impuesta por los mercenarios, lo que nos recuerda la dominación pretoriana en Roma. La 25a. dinastía es

etíope y traslada la capital a Napata en los límites con Nubia; representa, pues, una nueva dominación extranjera. La 26a. dinastía es el último restablecimiento egipcio total; su capital fue Sais en el delta del Nilo. La 27a. dinastía es la de los emperadores persas conquistadores. Las dinastías de la 28a. a la 30a., representan intentos de obtener la independencia que no llegaron a dominar la totalidad del territorio, pese a su larga duración. Concluye con la definitiva incorporación al imperio persa o aqueménida.

Toynbee señala como incitación dominante en el nacimiento de esta alta cultura la desecación de los pantanos existentes en el valle del Nilo, formados por las inundaciones, para convertirlos en tierras aptas para el cultivo; esta incitación fue tan fuerte, que para darle una respuesta adecuada se requirió una total subordinación a los jefes; ello engendró la costumbre de la obediencia absoluta que llegó a excesos como los que atestiguan la construcción de las grandes pirámides. Esta incitación debió de haber sido acompañada por otra de carácter humano; la migración de los Koftos desde su hogar originario, su asentamiento en el valle del Nilo y la conquista de las poblaciones sedentarias, probablemente nubias, que encontraron a su llegada.

Para Toynbee, la etapa de crecimiento de esta cultura concluye con el imperio antiguo; el colapso se produjo, a su juicio, como resultado de los desórdenes con que finalizó esta etapa; el imperio medio fue el estado universal creado durante la desintegración de esta alta cultura; la conquista de los hiksos debió asertar el golpe de gracia; pero un imprevisto vino a cambiar las cosas. El culto de Osiris debió originar una nueva religión que sirviera de crisálida para el nacimiento de una alta cultura filial, a la que podría haberse llamado milótica; pero, al incorporarse el culto de Osiris a la vieja religión, se interrumpió el proceso; no apareció la nueva religión ni se creó la filial; el efecto fue la prolongación artificial de la vida de esta alta cultura, como "cadáver o tronco que obstruye el camino"; a su juicio, el imperio nuevo y la etapa final no son más que eso.

Para nosotros, el proceso es un tanto diferente. Estamos de acuerdo con la interpretación de Toynbee hasta la conquista de los Hiksos. Pero la fusión del culto de Osiris con la religión antigua, a nuestro juicio, hizo que esta alta cultura se repusiera del colapso, aunque por corto tiempo; el colapso se repitió como consecuencia del militarismo de los Tutmosis y los Ramseses y esta vez fue definitivo. Aún hubo una oportunidad de que el proceso de desintegración que siguió a este nuevo colapso, produjera una filial; si el ensayo religioso de Akhenaton hubiera triunfado, ello habría sido posible; su fracaso, cerró toda posibilidad. El imperio nuevo, a nuestro juicio, representa una reposición del colapso, aunque de corta duración.

C) LA ALTA CULTURA MESOPOTAMIA

La alta cultura mesopotamia es una de las más antiguas del mundo, por lo menos a la actual altura de nuestros conocimientos históricos; su ámbito geográfico fue el territorio comprendido entre el Tigris y el Éufrates; los pueblos que la realizaron fueron, sucesivamente, los siguientes: 1) Los sumerios, a los que los autores consideran comprendidos dentro de la variedad racial caucásica o asiánica; fueron los creadores de esta alta cultura, siendo los demás los continuadores de la misma. 2) Los akadios, de raza semítica, que crearon el primer imperio de tendencia universalista de la zona. 3) Los amorreos, también de raza semítica, provenientes del Oeste, conquistaron la zona y se establecieron en Babilonia, cuyo primer esplendor se debió a ellos. 4) Los asirios establecidos en la parte montañosa del Norte de la zona, donde originalmente desempeñaron el papel de una marca para proteger a la zona, de los bárbaros del Septentrión; su raza fue predominantemente semita; parece que fueron descendientes de los antiguos akadios, aunque mezclados con elementos subareos; estos últimos probablemente una tribu de los arios o indoeuropeos, que se quedaron en el lugar, cuando éstos pasaron en ruta para la India. 5) Los Kaldeos, también de raza semita, que dieron a Babilonia su segundo y más grande esplendor.

Las diversas etapas de la historia de esta alta cultura, son las siguientes:

I) *Periodo sumerio*: Los sumerios crearon la cultura mesopotamia; todas las conquistas y características de esta alta cultura son creación sumeria, tales como los estudios de los astros y las teorías astrológicas, su típica arquitectura y escultura y la escritura cuneiforme; las corrientes de pensamiento filosófico que con el correr de los siglos, se desarrollaron en Babilonia, partieron de las ideas de los sumerios; de igual manera, la religión mesopotamia, en sus lineamientos generales que comprenden su cosmogonía, la esencia de su mitología y el carácter astral de sus divinidades, fue creación sumeria; las matemáticas babilonias, tan celebradas en el mundo antiguo, fueron desarrolladas a partir de bases sumerias. El carácter ideográfico de la escritura cuneiforme facilitó que la cultura sumeria fuera absorbida por los pueblos sucesores en la zona, de raza y lengua distinta a la de los sumerios. El periodo sumerio es el periodo de los estados-ciudades independientes, tales como Lagash, Uruk, Sirgulla o Sirtella, Umma y Brech; aparecen los primeros estados-ciudades akadios, como Opis, Kish, Nippur, Isin o Nissin y Larsa; Ur originalmente sumeria concluye su historia como akadia. En estos minúsculos estados, lo político, lo religioso y lo socioeconómico se mezclan

desarrollándose interdependientemente; sus príncipes, los patesi, son a la vez los jefes de un gobierno que dirige los destinos socioeconómicos de la ciudad y los sumos sacerdotes del dios tutelar de la misma, con cuya inspiración afirman gobernar.

II) *Imperio akadio*: Las ciudades de Agadi y Nippur terminan por imponerse; la región se unifica en un único Imperio, con Sargón y Naram-Sín. Los soberanos asumen el título de Reyes de Sumer y Akad y también de Reyes de las 4 Regiones; este estado de cosas dura aproximadamente dos siglos. La caída del imperio se inicia con la invasión de los guteos, bárbaros montañoses, que conquistaron parte de la zona, especialmente lo que después sería Babel o Babilonia. Concluye con una reacción sumeria que recupera la supremacía, por obra de las ciudades de Lagash, Uruk y Ur.

III) *Periodo amorreo*: La conquista de la zona por los amorreos o amoritas, restableció definitivamente la supremacía semita. El reino amorita, cuya capital fue Babel o Babilonia realizó un crecimiento notable de la cultura mesopotamia; el Código del Rey Hammurabi o Chammuragas o Khammuragas, constituyó un modelo avanzado de técnica jurídica, para la época desde luego. Después de tres siglos de florecimiento, el reino de Babilonia fue devastado por los heteos o hititas y conquistado por los coseos, bárbaros montañoses.

IV) *Imperio asirio*: Los asirios descendieron de sus montañas y conquistaron tanto la Mesopotamia, es decir el ámbito geográfico de la alta cultura a que pertenecían, y también la mayor parte del Asia Occidental, creando el primer imperio asiático de clara tendencia universalista; el imperio comprendía un núcleo central en Mesopotamia, cuyas provincias eran gobernadas por príncipes reales y los pueblos vencidos de la periferia a los cuales se les dejaba su gobierno y organización antecedente, pero se les exigía tributo. El imperio fue destruido dos veces y reconstruido otras tantas; el primer imperio asirio fue derrotado por los armenios o urarteos; reconstruido por Teglath-Falasar o Teglathpilesar III, fue nuevamente quebrantado por los heteos o hititas; fue reconstruido por Solmanazar IV y Sargón II y duró hasta su destrucción definitiva. Sus capitales sucesivas fueron Asur, Kalak y Nínive. Podemos hablar pues, de tres imperios asirios, separados por dos periodos de quebranto, durante los cuales Asiria quedó reducida a lo que era originalmente.

Los asirios han pasado a la historia como ejemplo de poderío militar y de excesiva crueldad con sus enemigos. Toynbee expone dos juicios respecto del militarismo asirio: 1) Como la marca que traiciona a la civilización a

que pertenece, pues su misión era defenderla de los enemigos exteriores; en cambio, volvió sus armas contra ella y la sometió. 2) Como uno de los ejemplos de la actitud activa que denota el colapso, es decir la pérdida de la autodeterminación por falta de creatividad; esta actitud es el militarismo imperialista, que llama "el hombre fuerte armado".

V) *Imperio babilonio*: El imperio asirio fue destruido por una coalición entre Nabopolaser II príncipe rebelde de Babilonia, y Ciajeres, rey de los medos antes tributarios; esta vez los vencedores no se limitaron a destruir el imperio sino que arrasaron la propia Asiria y la hicieron desaparecer como nación; el imperio fue repartido entre los vencedores. Babilonia tuvo un corto período de esplendor, sobre todo con Nabukodrezzar II o Nabucodonosor. La toma de Babilonia por Ciro, rey de los persas, puso fin al imperio y dio el golpe de gracia a la alta cultura en desintegración.

Todos los reinos e imperios de esta cultura estuvieron gobernados autocráticamente; el rey era el servidor del dios supremo del panteón mesopotámico, en cuyo nombre ejercía un poder absoluto. El panteón mesopotámico se formó de igual manera que el egipcio, por la reunión de los dioses tutelares de las antiguas ciudades-estados; es sintomático que a cada cambio de supremacía y aun de capital, había un cambio del dios supremo del panteón. No obstante lo anterior, como el gobierno de las provincias, en el imperio asirio, fue confiado a príncipes reales, que frecuentemente se transmitieron la dignidad por herencia, los autores vieron en ello un principio de feudalismo, que tendía a templar la autocracia.

Para Toynbee, no se trata de una sola cultura, sino de dos sucesivas: 1) La civilización sumeria, que la considera como una civilización sin parentesco; el estímulo dominante en su nacimiento fue, a su juicio, la utilización de la ciénega selvosa comprendida entre el Tigris y el Éufrates, para lo cual era necesario convertirla en tierra cultivable, canalizarla y regarla, lo cual cumplieron mediante una excelente red de canales y el resultado fue la tierra de Senaar, en que se asentó esta cultura. Su nacimiento y crecimiento fue el período sumerio, a cuyo final se presentó el colapso; el imperio akadio fue su estado universal; los bárbaros guteos le dieron el golpe de gracia. 2) La civilización babilonia, filial de la anterior, surgida del proceso de desintegración de la primera, a raíz de la conquista amorita; el período amorita o amorreo es su crecimiento; la conquista cosea marca su colapso; los imperios asirio y babilonio, con su militarismo exacerbado sobre todo el del primero, constituyen su desintegración; los persas les dan el golpe de gracia.

No obstante el propio Toynbee, al hacer la primera enumeración de las

21 civilizaciones, expresa sus dudas respecto de la existencia de estas dos civilizaciones y reconoce que, por sus características y manifestaciones culturales, más bien debieran considerarse una sola; pero, finalmente, se decide por mantener a ambas.

Creemos que en realidad se trata de una única cultura, a la cual hemos llamado mesopotamia, por tratarse de un nombre más general aplicable a todos los pueblos que sucesivamente realizaron esta alta cultura. Su nacimiento y crecimiento inicial ocurren durante el período sumerio, pues los sumerios fueron sus creadores; el imperio akadio constituye una crisis, que no llegó a causar el colapso, porque esta alta cultura aún fue capaz, después de esa etapa, de absorber a varios pueblos bárbaros invasores; el período amorreo es una nueva etapa de crecimiento, al final de la cual sobreviene el colapso; los dos últimos períodos son efectivamente de desintegración.

Esta alta cultura se proyectó fuera de su ámbito geográfico originario, produciendo variedades y filiales de gran interés histórico. Estas proyecciones fueron las siguientes:

1. Grupos de emigrantes en cantidad considerable se asentaron en Asia Menor, en los primeros períodos de la historia de la alta cultura mesopotamia; cuando la península fue conquistada por la invasión de los heteos o hititas, la cultura mesopotamia estaba en desintegración, en la sección de Asia Menor, cosa que pudo producirse con independencia del resto probablemente por haberse perdido el contacto entre ambas secciones, a raíz de la alta cultura hitita, filial de la mesopotamia.

2. En la India, se han encontrado ruinas que demuestran la existencia probable de una colonia sumeria, en Mohenjo-Daro; esta colonia es probable que haya perdido el contacto con la madre patria, antes de la formación del imperio akadio; si esto es cierto, como parece probable, este enclave colonial perdido en tierras del Indo, fue el foco cultural que, a través de una desintegración prematura y de la invasión de los arios, sirvió de cultura paterna a la formación de la hindú anterior.

3. Finalmente, durante todo el desarrollo de la alta cultura mesopotamia, ésta se proyectó hacia el Oeste, hasta parte de Palestina, transmitiéndose a los cananeos y a los fenicios, ambos de raza camítica. Los fenicios conservaron largo tiempo esta cultura, a la que introdujeron importantes variantes; a la variedad fenicia de la cultura mesopotamia, se debe la invención de un alfabeto fonético, que sustituyó a la escritura cuneiforme ideográfica, aunque los rasgos de la primera fueron sacados de la segunda; este alfabeto sirvió

de punto de partida al alfabeto griego; además, introdujeron una importante modificación en el campo político; sustituyeron la autocracia por la aristocracia mercantil, aunque conservando la forma monárquica. Los fenicios difundieron por el mundo mediterráneo, su propia variedad cultural, a través de sus colonias, entre las que destacó la célebre Cartago; los cartagineses dieron un paso más en la evolución política; combinaron la aristocracia mercantil con la forma republicana.

D) LA ALTA CULTURA DEL EXTREMO DE ORIENTE

Esta alta cultura se origina en la cuenca del Yang-tzé o río Amarillo, cuyos cambios climáticos extremos, de un calor sofocante estival a un frío intenso invernal, constituyen, a juicio de Toynbee, el estímulo físico inicial de dicha alta cultura. Probablemente se presentaron al mismo tiempo, estímulos humanos de igual importancia al estímulo físico apuntado, representado por las invasiones y conquistas de grupos humanos diversos; la existencia de bárbaros en la periferia, es un hecho constante durante toda la historia de la civilización china; probablemente, las invasiones de los nómadas de las etapas sobre las poblaciones sedentarias de la cuenca del río Amarillo, se venían produciendo desde antes de la aparición de la alta cultura.

Aunque no han faltado tentativas de autores occidentales para relacionar la alta cultura de los chinos con focos culturales exteriores, como Babilonia, Egipto y la India (esta última a través del Turkestán), podemos considerar hasta donde alcanzan los conocimientos e investigaciones actuales que se trata de alta cultura originaria o sea sin parentesco. Los períodos de su historia son los siguientes:

I) *Etapa legendaria*: Comprende las dos primeras dinastías, Hia y Shang. Durante esta etapa se construye el imperio de tendencia universalista; el emperador es el Hijo del Cielo, jefe político y militar de la nación y a la vez el sacerdote supremo del culto solar; es decir el jefe espiritual y temporal del pueblo chino, el pueblo celeste.

II) *Período de los estados en lucha*: Los jefes de las distintas localidades devinieron en dinastías hereditarias; el país se dividió en gran número de pequeños señoríos, sobre los cuales el emperador conservó únicamente una supremacía jerárquica y nominal; la fisonomía de la China de entonces, era similar a la del Egipto del Imperio medio. A esto, algunos historiadores le han llamado feudalismo chino, aunque no es un verdadero feudalismo, pues

falta la relación, medio personal y medio real, entre el señor y el vasallo, que especifica el feudalismo. Los pequeños señoríos entraron pronto en lucha entre sí; en medio de este caos, terminó la dinastía Shang y fue sustituida por la tercera dinastía, los Chou, señores de una zona fronteriza, donde se habían hecho fuertes luchando contra los bárbaros. Comenzó siendo una dinastía fuerte, pero se debilitó en breve, hasta terminar por convertirse en soberanos fantasmas. La lucha entre los pequeños estados, dio por resultado que fueran siendo conquistados unos por otros, hasta quedar uno solo como vencedor final; éste fue el de Ts'in.

Durante este período, se forma el peculiar carácter chino y se sientan las bases de lo que fue su cultura milenaria. En las cortes de los pequeños estados, apareció la tradicional cortesía china y su carácter archidisimulado, que han sido características muy conocidas de su cultura, por lo menos hasta ayer. Las grandes religiones chinas también se concretan en este período; Confucio con su doctrina tradicionalista, que predica la aceptación profunda de la religión ancestral, la sujeción a los valores familiares y morales de los antepasados y la estructuración del Estado sobre la preparación de sus funcionarios, origina al confucianismo; esta corriente se desarrolla aún más, sobre las ideas filosóficas de Mencio (Meng-tseu). Lao-Tsé funda el taoísmo, religión que persigue la disolución de la personalidad, en una realidad impersonal suprema, en la que cree y a la que los chinos llaman Tao.

III) *Creación del Imperio de tendencia universalista*: El triunfo de Ts'in unificó nuevamente el imperio, fuertemente centralizado alrededor del Emperador. La división en pequeños estados, con sus dinastías locales, fue abolida. El imperio fue una dictadura militar durante toda la dinastía, cuyo fundador, Shi-Hwang-ti, fue a la vez el vencedor de la lucha entre los pequeños estados, como señor de Ts'in, y el creador del Imperio universalista, como soberano del Estado unificado por la fuerza.

IV) *Estancamiento y difusión*: Después de los Ts'in, vienen los Han, que proporcionan dos dinastías a China, emparentados entre sí: los Han anteriores u occidentales y los posteriores u orientales. Bajo los Han, la fisonomía cultural de China y toda su organización estructural adquieren la forma que debía prolongarse hasta 1911, año en que la transformó la revolución de Sun-Yat-Sen; al mismo tiempo se produce la introducción del Budismo hindú, que es la primera corriente del exterior que influye en China; el Budismo no se impone como religión principal, la cual siguió siendo el confucianismo, inspirador del Estado de funcionarios en que se concretó el Imperio chino. Al mismo tiempo, la cultura se difunde hacia el exterior, englobando al Japón y a Corea, con lo que alcanza los límites que actualmente

tiene el ámbito territorial en que se realiza la alta cultura del Extremo de Oriente.

Después de los Han, tenemos una fuerte crisis política interna; el Estado se dividió, primero en 3 reinos y luego en 2 imperios, el del Norte y el del Sur; estos Estados menores lucharon duramente entre sí; la anarquía concluyó por la reunificación, bajo la dinastía Tang; la cual terminó al ser conquistada China por los mongoles. Después de un período de dominación mongola, China recupera su independencia, con la dinastía Ming; a la que sucede una nueva dominación extranjera, la de los manchúes. A pesar de la crisis política que llegó hasta la división del país y de las dos conquistas extranjeras, la cultura de China siguió siendo la misma; sus realizaciones, brillantes algunas de ellas, no constituían formas distintas en lo fundamental de las anteriores; la quieta y profunda civilización china salvó las crisis y absorbió a los conquistadores, persistiendo sin alteraciones de fondo hasta empezar el presente siglo.

La evolución japonesa es paralela a la china, en cuanto al proceso de la misma, aunque distinta en cuanto a su contenido de fondo. Las etapas de su historia son:

I) *Formación del Estado y primera crisis*: El Japón desde tiempo inmemorial, era una monarquía regida por el Mikado, cuyo poder se compartía con los jefes de la aristocracia de los estirpes; estos veían en aquél al primero de ellos, pero no a su señor. La cultura llega por influencia china; el Mikado trata de implantar un estado de funcionarios, al modelo chino, lo que acarrea la lucha armada con la aristocracia de las estirpes. La capital inicial fue Na-ra, durante este período.

II) *Establecimiento del cargo de Shogún*: La capital pasó a Kei-An, cuando estalló la guerra civil. El Mikado fue vencido y obligado a depositar su poder en un lugarteniente político, el Shogún, que fue el corifeo de la aristocracia de los estirpes. El Shogún fue el verdadero gobernante del Japón, conservando el Mikado solamente la posición de jefe espiritual supremo de la nación. El cargo recayó en el jefe de la familia Fujiwara, la que retuvo el cargo por varias generaciones, mediante el matrimonio entre los Mikados y mujeres de esa familia.

III) *Estancamiento*: Una nueva tentativa del Mikado de recuperar su poder, fue seguida de una nueva guerra civil, cuyo resultado fue una nueva derrota del Mikado; el cargo de Shogún se convirtió en hereditario; este período es a la vez, el período feudal y la etapa del estancamiento ja-

ponés; la fisonomía de la alta cultura y la organización estructural japonesas, se mantuvieron sin alteración de importancia hasta el siglo pasado. Durante este período florece el llamado feudalismo japonés; este fenómeno es el que más se parece al feudalismo occidental, es decir al único verdadero feudalismo; los señores feudales están representados por los daimios, dueños de la tierra; los caballeros por los samurais; aún más, la típica relación feudal, medio personal y medio real, se daba entre el daimio y sus samurais, aunque no se daba con sus vasallos inferiores. Las capitales sucesivas, durante este largo período fueron: Kyoto, Kama-Kura, Muromachi y Yedo; las familias que se turnaron en el ejercicio hereditario del cargo de Shogún, fueron: Minamoto, Fujiwara, Ho-jo, Ashicaga y Tokugawa.

El contacto con Occidente, sacudió el estancamiento y provocó un proceso evolutivo más rápido. La primera reacción ante los occidentales fue igual en China y en el Japón; se cerraron las puertas de ambos países a toda intrusión extranjera; pero su proceder posterior fue fundamentalmente distinto.

China mantuvo su actitud de cierre y resistencia al extranjero, llegando hasta la defensa armada de su posición, como en la guerra de los Boxers por ejemplo; el Occidente, a su vez, respondió violentamente y abrió China a cañonazos, a su influencia y a su penetración económica y cultural; esta penetración ofreció caracteres sumamente negativos, como el infame comercio del opio, por ejemplo; fue en realidad, una colonización disfrazada. La influencia occidental descompuso a China y la precipitó en la desintegración de su cultura; la república democrática, proclamada en 1911, no pasó de ser pura apariencia. El régimen marxista-leninista, a que finalmente ha llegado, la ha alistado en el campo de los pueblos que dirigen la contraofensiva anti-occidental contemporánea.

El Japón en cambio reaccionó de manera diferente. Probablemente su largo período feudal le mezcló suficientes elementos particularistas, como para permitirle comprender la postura nacionalista, es decir particularista, de Occidente y alternar con él. Bastó la presencia de una escuadra norteamericana en un puerto japonés, para que el país iniciara un proceso de transformación asimilativa de la cultura occidental; cuando estos hechos sucedieron, ya había comenzado en el Japón un movimiento político nacionalista que probablemente habría conducido a alguna forma de transformación; este movimiento reclamaba para el Mikado, como representante ideal de la nacionalidad japonesa, el ejercicio efectivo del poder; este movimiento fue el que proporcionó toda la fuerza moral necesaria para la portentosa transformación japonesa del siglo pasado, cumplida por la propia voluntad de la nación.

Para Toynbee, se trata de dos altas culturas o civilizaciones sucesivas, así:
 A) La que llama civilización sínica, nacida en el Valle del río Amarillo; la época legendaria sería su etapa de crecimiento; la lucha entre los llamados poderes feudales, el síntoma delator del colapso; y la unificación del Imperio bajo los Ts'in, la formación del Estado universal. B) La que llama civilización del Extremo de Oriente, filial de la anterior, que desborda del hogar de la civilización paterna, para difundirse por Corea y el Japón; considera que la religión budista, llegada de la India, es el principal motor ideológico de la formación de la filial; esta civilización la considera aún viva actualmente.

Creemos que las dos civilizaciones sucesivas de que nos habla Toynbee, son en realidad una sola de larga duración, debida al fenómeno de su estancamiento o momificación, por las razones siguientes:

1. Es cierto que el budismo, llegado de la India, se difundió por China y el Japón, precisamente en la época en que la cultura nacida a orillas del río Amarillo se expandió hasta Corea y el Japón; pero el budismo no fue la religión principal ni en China ni en el Japón; en ambos países continuó siéndolo la religión tradicional; en China, el confucianismo; y en el Japón, el shintoísmo o culto de los antepasados; por lo demás, no hubo entre las religiones tradicionales y el budismo recién llegado pugna alguna, sino que se produjo una especie de combinación sincrética; los principios desarrollados por el budismo, no eran totalmente extraños a la cultura del Extremo de Oriente, pues los puntos de contacto con el taoísmo chino, aparecido durante el período de los estados en lucha, son evidentes.

2. Los países del Extremo de Oriente se organizaron, a partir de entonces, sobre los modelos tradicionales, lo que nos demuestra que más bien se trata de una prolongación de la alta cultura antecedente, que de la promoción de una filial. China se organizó como un estado de funcionarios de influjo confuciano; el Japón, trae un fallido intento de introducir el modelo chino, cae en una forma semifudal, bajo la inmemorial aristocracia de las estirpes. El estancamiento de varios siglos, producido subsiguientemente, se encargó de momificar esta alta cultura.

San Salvador, 18 de diciembre de 1976.

BIBLIOGRAFÍA

- BERDIAEFF, Nicolás, *Una nueva Edad Media*, Apolo, Barcelona, 1934.
 — *El Sentido de la Historia*, Araluce, Barcelona, 1963.
 CANTÚ, César, *Historia Universal* (11 tomos), Garnier Hermanos, París, 1914.
 DAWSON, Christopher, *Religión y Cultura*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.
 DURANT, Will, *Nuestra Herencia Oriental*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1952.
 — *La Civilización del Extremo de Oriente*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953.
 GOETZ, Walter, *Historia Universal* (10 tomos). La obra es hecha por varios autores bajo la dirección del señor Goetz, Espasa-Calpe, Madrid, 1945.
 JASTROV, J., *Historia de la Humanidad, de su cultura e instituciones*, Babel, México, D. F., sin fecha.
 KÄHLER, Erich, *Historia Universal del Hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
 LANGER, William L., *Enciclopedia de la Historia del Mundo* (2 tomos), Sopena Argentina, Buenos Aires, 1955.
 LARA VELADO, Roberto, *Consideraciones sobre la Filosofía de la Historia*, Ministerio de Cultura, San Salvador, 1958.
 — *Los Ciclos Históricos en la Evolución Humana*, Studium, Madrid, 1963.
 — *Estudio Histórico de la Evolución Política de la Humanidad*, Ministerio de Educación, San Salvador, 1973.
 — "Las Culturas Históricas en el Proceso Evolutivo Humano", publicado en la *Revista de Estudios Políticos*, No. 192, de noviembre-diciembre de 1973, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
 MAC NALL BURNS, Edward, *Civilizaciones de Occidente, su historia y su cultura*, Preusser Buenos Aires, 1951.
 ONCKEN, Guillermo, y HÖMEL, F., *Historia de Babilonia y Asiria*, Montaner y Simón, Barcelona, 1934.
 — y HIRTH, Federico, *Historia de la China antigua*, Impulso, Buenos Aires, 1943.
 — *Historia de la China antigua*, Impulso, Buenos Aires, 1946.
 SOROKIN, Pitirim A., *Las Filosofías sociales de nuestra época de crisis*, Aguilar, Madrid, 1956.
 SPENGLER, Oswald, *La Decadencia de Occidente*, Espasa-Calpe, Madrid, 1958.
 TOYNBEE, Arnold J., *La civilización puesta a prueba*, Emecé, Buenos Aires, 1954.
 — *Estudio de la Historia*, Emecé, Buenos Aires, tomos: I, 1951; II, 1956; III, 1956; IV (1a. y 2a. partes), 1955; V (1a. y 2a. partes), 1957; VI (1a. y 2a. partes), 1959; VII (1a. parte), 1960; VII (2a. parte), 1961; VIII, 1961; IX (1a. parte), 1961; IX (2a. parte), 1962; X, 1962; XI, 1963; XII, 1963; XIII, 1964.
 WEBER, Alfred, *Historia de la Cultura*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1948.